

## El *Mercurio Volante* y la promoción de la salud

Martha Eugenia Rodríguez  
(UNAM)

### Introducción

El periodismo en México se inicia en el siglo XVIII, figurando entre sus títulos el primer impreso delimitado a la medicina, el *Mercurio Volante con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina*, editado entre 1772 y 1773 por José Ignacio Bartolache.

El propósito del presente estudio consiste en analizar el periódico y señalar sus objetivos. La publicación fue producto de la Ilustración, entendida, de acuerdo con Trabulse (10), como una actitud nueva y optimista frente a la vida, que fomentaba la ciencia, el progreso y lo práctico, de ahí que el rotativo se dirigiera no solo a la comunidad médica, sino también a la población en general, a la no especializada, razón por la que dejó al margen la lengua latina. Los temas tratados por Bartolache fueron de gran utilidad para los lectores, a quienes se les orientaba sobre cómo conservar la salud, entre otros asuntos.

### El contexto

La resonancia de la Ilustración se tradujo fundamentalmente en la creación de instituciones educativas, asociaciones culturales, discusión pública, expediciones, laboratorios, edición de libros y publicaciones periódicas. En la Europa del siglo XVIII hubo una revolución en los usos de la imprenta, donde el periodismo, que había comenzado como un simple servicio de comunicaciones impresas, se convirtió en un medio de difusión cultural e ideológica muy importante (Moscoso, 120). Se desarrolló la crítica y circulación de noticias debido a las innovaciones tecnológicas y al incremento de la educación, que fue seguido del gusto por la información.

Los rotativos mexicanos fueron las gacetas oficiales, de carácter general, que difundían las noticias importantes del virreinato, las gubernamentales, aunque también las religiosas, comerciales, sociales y, entre otras, algunas de carácter médico sanitarista. El primer título que salió de imprenta fue la *Gaceta de México* que Juan María de Castorena publicó mensualmente entre enero y junio de 1722; posteriormente, el presbítero Juan Francisco Sahagún de Arévalo ofreció al público la *Gazeta de México*, editada por José Bernardo de Hogal de enero de 1728 a diciembre de 1739 con periodicidad similar a la anterior. Finalmente salió una tercera impresión, la *Gazeta de México* elaborada entre 1784 y 1809 por Manuel Antonio Valdés, tirada en sus primeros años de forma quincenal y de 1806 en adelante dos veces por semana.

En el siglo XVIII también surgió un periodismo que funcionó en ciertos momentos como instrumento político, sin ser oficial, pero sí especializado en la cultura. Se trató de una prensa que apoyó la promoción de nuevos saberes e ideas, como fue el caso del *Diario literario de México* (1768) de José Antonio Alzate. Mi objeto de estudio, el *Mercurio Volante*, fue el segundo periódico ilustrado que se editó en México. Una semana después del lanzamiento de este rotativo, Alzate dio a conocer una publicación periódica más, los *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772), y, posteriormente, la *Gaceta de literatura de México*

(1788-1795), donde se recoge el movimiento científico del momento. Estos últimos periódicos, editados por la esfera letrada, propiciaron el vínculo saber-poder en el que los hombres de ciencia divisaban problemas de la vida cotidiana y proponían soluciones, en tanto que las autoridades gubernamentales podían disponer su ejecución, redundando en beneficio de la ciudadanía.

El periodismo científico novohispano surgió a la par que la creación de instituciones modernas que requerían de diversos instrumentos para actualizar a su personal, como el Real Colegio de Cirugía (1768), la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos (1784), el Real Jardín Botánico y su Cátedra (1788), el Gabinete de Historia Natural (1790) y el Real Colegio de Minería (1792).

Por razones prácticas, la prensa en general difundió noticias médicas, en particular sobre ciertas enfermedades, su posible etiología y remedios, bajo el entendido de que cada individuo debería contar con ciertos conocimientos de esta naturaleza para prestar atención sobre su propia persona y advertir de algún quebranto a la salud. Y, como ya se apuntó, a los periódicos ordinarios y a los de tinte científico se sumó el *Mercurio Volante*, de exclusivo contenido médico.

#### El editor

José Ignacio Bartolache (1739-1790), oriundo de Guanajuato, estudió la carrera médica en la ciudad de México en la Real y Pontificia Universidad, gracias a la ayuda de su mecenas don Miguel José de Berrio y Zaldívar, Conde de San Mateo de Valparaíso (Fernández del Castillo, 385). El título de bachiller lo obtuvo el 21 de abril de 1766 y los grados de licenciado y doctor en 1772, los días 12 de julio y 10 de agosto respectivamente. La tesis que defendió para el último grado fue sobre un aforismo de Hipócrates *Ars longa, vita brevis* (el arte es largo, la vida es breve), dedicada, como buen ilustrado católico, a la Virgen de Guadalupe. En cuanto a sus labores docentes, en 1767 Bartolache sustituyó a su protector Joaquín Velázquez de León en las clases de “Astrología y matemáticas,” de lo que resultó la elaboración de un libro, *Lecciones matemáticas* (1769). El interés de la obra radica en defender las ideas de Descartes y contener información de las teorías modernas sobre la ciencia y su método. De igual manera, Bartolache llegó a impartir la cátedra de Prima de Medicina (1773) e iba a dictar la de Método Medendi (1775), pero desistió poco después de que se le otorgara. A decir de sus biógrafos, encabezando la lista José Antonio Alzate en su *Gaceta de literatura de México* y, en la historia contemporánea, Roberto Moreno de los Arcos en la edición que llevó a cabo del *Mercurio Volante*, Bartolache fue realmente un ilustrado, un “sabio criollo,” pero, dado su carácter violento, terminó aislado de la docencia, endeudado y trabajando en la Casa de Moneda (Bartolache, VII), hasta que en 1782 hubo un repunte en su actividad profesional, nombrándosele secretario de la Junta Preparatoria Académica de las Tres Nobles Artes de San Carlos.

Bartolache fue un ilustrado que se enfrentó a la tradición. Criticó a Aristóteles, sosteniendo que dejó escritos con la intención para que nadie los entendiese (Bartolache, 20). Rechazó el escolasticismo y combatió la superstición, colocando a la razón, como lo hacían los ilustrados, como principal criterio para fundamentar el progreso del conocimiento (Bartolache, 57). Poseyó una extensa biblioteca, casi cinco centenares de ejemplares (Bartolache, 43), leyendo a Hipócrates, Séneca, Santorio, Descartes, Boerhaave, Feijoo y Buffon, entre muchos otros, y “después de mucho estudio en los mejores libros, después de

meditar y observar con sumo cuidado cantidad de cosas...” pudo hablar sobre ciertas enfermedades (Bartolache, 60). Asimismo, su amplia lectura le permitió reflexionar sobre su momento, el estado de la ciencia y el de la medicina en particular, apoyando la autoridad del experimento, una metodología de trabajo para alcanzar conocimientos certeros, fundamentada en la observación y la experimentación, como sucedía con la práctica de autopsias. Por otra parte, como médico inquieto por el bienestar del virreinato, Bartolache planteó diversas soluciones a la epidemia de viruela que surgió en 1779, presentándolas en una *Instrucción* a manera de aforismos donde explica qué son las viruelas, cómo se curan bien y cómo se curan mal. En fin, esta es una breve semblanza de lo mucho que Bartolache aportó al México del siglo XVIII.

### El periódico y su contenido

El primer tiraje del *Mercurio Volante* data del sábado 17 de octubre de 1772, constituyendo la obra un total de dieciséis números, editados semanalmente, salvo dos excepciones en que se retrasó la impresión. Los siguientes pliegos saldrían los miércoles por ser el día en que partían los correos de la capital novohispana.

El *Mercurio Volante*, denominado así para evocar al mensajero de los dioses en la mitología, estuvo dedicado a partir del segundo número al entonces virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa (1771-1779), “amante de las buenas letras y de todo lo bueno.” El formato del periódico, asequible a los lectores, consistió en pliegos sueltos que se enfocarían “hacia los que no saben, ni son sujetos de carrera,” al vulgo, a los ignorantes, aunque en realidad no fue así. Si bien es cierto que los volantes no fueron exclusivos de los versados en la lengua latina, sí iban encaminados a la población instruida, no obstante estar escritos en castellano. Y el mismo Bartolache lo reconoce, al expresar en el número cinco del periódico que procuraría en adelante tratar asuntos más populares, “quiero decir, que se proporcionen algo mejor al común de las gentes” (Bartolache, 45).

En la introducción del periódico Bartolache expone por qué hará referencia a la física y a la medicina. Definía la física como la ciencia que da a conocer los cuerpos, su naturaleza y atributos, englobando en ella la medicina, que estudiaba el cuerpo humano. Por cuerpo entendía Bartolache todo cuanto hay en el mundo “criado,” asentando que el creador, los ángeles y nuestras almas son espíritus (Bartolache, 16).

Un tema presente en el *Mercurio Volante* es el referente al bajo nivel cultural de la Nueva España, no obstante los avances que estaba generando el movimiento ilustrado, que, recuérdese, se enfocaba sólo a un sector de la población. Ese grado cultural se explicaba, entre otras razones, por los métodos de enseñanza. Y, como ejemplo, Bartolache señala que al interior de la Facultad de Medicina los “escritos de Aristóteles, Galeno y Avicena que deben, según los estatutos de la Real Universidad, servir de texto para las lecciones escolares, no lograron la fortuna de ser tan largamente explicados, comentados y disputados por autores europeos...” Además de las deficiencias metodológicas, Bartolache agrega dos limitantes para la difusión del conocimiento: el uso del latín en vez del castellano y la dificultad para imprimir barato (Bartolache, 14).

Señala Bartolache que su monarca, Carlos III, había empezado a reformar los estudios “según las ideas que hoy se tienen para la mayor utilidad y bien del estado,” y aunque sus vasallos debían esperar el mismo beneficio, mientras se reformaba la educación en el virreinato, que era obra de mucha deliberación, de prudencia y de tiempo, expresa:

“Comencemos pues a comunicar al público en nuestro español vulgar algunas noticias curiosas e importantes...” Así que, confiando en su saber y “teniendo...bastante aplicación a mis libros, que son muy selectos y propios para mi instrucción,” Bartolache se dio a la tarea de editar el periódico (Bartolache, 9).

En cuanto al arte de la medicina propiamente dicho, nuestro personaje plantea varios temas sobre el ejercicio profesional, materia médica, recursos terapéuticos, instrumentos y enseñanza, entre otros. Para poder conservar la salud o restaurarla, Bartolache defiende la medicina rebatiendo al monje benedictino, Benito Jerónimo Feijoo, autor del *Teatro crítico universal*, por haber escrito que “no hay medicina perfecta en el mundo.” Señala que este asunto “es de los que interesan infinito a toda clase de lectores; no siendo posible que alguno mire con indiferencia su propia conservación y salud” (Bartolache, 46). Siglos atrás se creía en la alquimia, en la piedra filosofal, en las artes mágicas y en la astrología, pero en el siglo XVIII “parece que la importancia está en no creer nada” y apegarse al razonamiento médico.

Apropiándose del discurso europeo, a fin de que los novohispanos tomaran nota, Bartolache escribe:

El discretísimo Fontenelle decía que los hombres con una buena *lógica* y una buena *medicina* debían darse por contentos y satisfechos, pues tenían preservativos y remedios para las enfermedades de su espíritu y para las de su cuerpo. Las demás ciencias naturales sirven, ya para el adorno ya para otras utilidades menos considerables...*Pensar bien y vivir sano*, o recobrar la salud que se había perdido son unos bienes sin cuyo goce y posesión no puede haber felicidad...solos éstos se llaman bienes sólidos...bienes igualmente asequibles al pobre que al rico... (Bartolache, 48).

Dado que en las ciencias puede haber error porque es difícil aplicar la teoría a lo práctico, la medicina, dice Bartolache, puede ser ejercida por gente ignorante o charlatanes, hecho que debía corregirse legalmente, aunque también correspondía al enfermo estar atento y ver a quién acudía para evitar confundir al verdadero médico con el embaucador o al más hábil con el atrasado (Bartolache, 53).

Entre los múltiples temas del *Mercurio Volante* figuran en los números 3 y 4 dos instrumentos de física y medicina, “propios para conocer y estimar ciertos efectos de naturaleza, demasiado sensibles en todo tiempo,” el termómetro y el barómetro, explicando su procedencia, descripción, usos y desperfectos que deben evitarse en su elaboración. El termómetro servirá para graduar la temperatura de la recámara de un enfermo, el agua del baño, cuánto calor hay en la sangre de un enfermo de fiebre, etc. En tanto que el barómetro, inventado en 1643 por Torricelli, discípulo de Galileo, era útil para conocer qué tan pesado estaba el aire en cualquier instante que importare saberlo, lo cual debía ser muy útil en asuntos de medicina.

Otra materia interesante es la referente a la histeria, enfermedad nerviosa y crónica, más frecuente en la mujer que en el hombre, y aún más entre personas de alta y mediana categoría nacidas y educadas en el “regalo,” como asienta el editor ilustrado (Bartolache, 63). El papel de Bartolache se limita a combatir las causas del mal, como fueron el exceso de dulces y golosinas, ropa apretada que impedía hacer ejercicio, falta de condiciones higiénicas y acostarse y levantarse tarde, además de la herencia, por lo que proponía consumir el chocolate y el dulce con moderación, y tener diversas ocupaciones.

Tres números del *Mercurio* ofrecen la historia del pulque, el proceso de elaboración y los experimentos que hizo Bartolache sobre su composición y la manera de comercialarlo. El médico en cuestión habla de los usos medicinales del pulque blanco, que se toma por

medicina en la curación de las diarreas, en cierta especie de escorbuto, en la tisis y para una buena digestión, señalando los beneficios de la cal que contiene el pulque.

Por otra parte, como receta para tener una vida prolongada, Bartolache despliega la traducción de un discurso del filósofo italiano del siglo XVI, Luis Cornaro, sobre la moderación y la templanza. El autor, siguiendo las recomendaciones hipocráticas, apegadas a la naturaleza, recomienda una vida austera, dado que los excesos abrevian nuestros días. Sugiere llevar una buena dieta, arreglada según el temperamento y circunstancias de cada quien, subrayando que la ingestión de bebidas alcohólicas y la gula eran la antítesis a la salud (Bartolache, 113). Se expresa que “la abundancia y diversidad de manjares es un abuso pernicioso que conviene desterrar de entre los hombres... nada es más útil al hombre que un buen régimen cuya práctica no es imposible...” (Bartolache, 118), que siempre había que portarse en cuanto a la dieta como un enfermo, tomando alimentos sanos, de fácil digestión y de cuantía moderada. Aquí tenemos un claro ejemplo de la apropiación de conocimientos, dado que con la lectura y la traducción de textos “existe la apropiación en el sentido de la hermenéutica, que consiste en lo que los individuos hacen con lo que reciben, y que es una forma de invención, de creación y de producción desde el momento en que se apoderan de los textos...” (Chartier, 90). Así, Bartolache, basado en una traducción que se había hecho del italiano al francés, la transcribe al español, “añadiendo algunas notas para que no vaya tan a secas mi traducción” (Bartolache, 111). Asimismo, sostiene que para traducir bien no bastaba saber aquellos dos idiomas en cuestión si al mismo tiempo no se poseía la ciencia de que se trata en el original. Una vez traducido el discurso italiano, Bartolache difundía el conocimiento para beneficio de la sociedad novohispana.

El *Mercurio Volante* se refirió también a la utilidad de la anatomía para la medicina. Quedó señalado que la anatomía y la mecánica, que observan siempre un recíproco apoyo, eran la base fundamental del arte de curar. Para paliar las enfermedades era imperativo el conocimiento de las partes internas del cuerpo humano, no obstante que la anatomía no se ocupa por sí de la curación de las enfermedades, además de que el cuerpo no puede subsistir sino fortificado por los medios exteriores como el aire, los alimentos y los remedios. Solo así se elevaría el arte sobre un fundamento sólido.

Por otra parte, al enfatizar la importancia de la anatomía, el periódico que se analiza señala que esta disciplina enseñó “que los antiguos habían conjeturado sin razón a los cuatro humores y sus intemperies como las causas de las enfermedades.” Para el siglo ilustrado esa teoría era obsoleta, de ahí que fuera necesario tener conocimientos anatómicos. Por otra parte, el descubrimiento de la circulación de la sangre “dio el último golpe a la disipación de estos errores; desde entonces se asegura físicamente que vivimos mientras que la sangre está en movimiento dentro de sus correspondientes vasos,” por lo que Bartolache apoya la fisiología del holandés Herman Boerhaave, conocido como el moderno Hipócrates (Bartolache, 170). El profesor de Leiden, quien empezó a dar sus lecciones en 1701, concibió el cuerpo humano como una red de conductos a través de los cuales circulaban los fluidos. Boerhaave se distinguió por su método, describiendo ordenadamente en el trabajo clínico la exploración, diagnóstico, pronóstico, tratamiento y autopsia (Guerra, 195), de ahí que Bartolache subrayara su sólida instrucción.

Para ejercer bien la medicina, era indispensable contar con una base firme; así, Bartolache hizo referencia al método moderno de enseñar y aprender la medicina. Este consistía desde luego en cumplir con un mínimo de lecturas, pero fundamentalmente en realizar trabajos experimentales, como se estaban llevando a cabo a través de la cátedra de

anatomía teórica y práctica en el Colegio de Cirugía, inaugurado dos años antes de la aparición del *Mercurio Volante*. Sobre esta cuestión, Bartolache acentuaba “lo indispensable que es al arte de curar el conocimiento físico de su objeto, que se adquiere por la disección de los cadáveres,” que eran el mejor libro que se podía encontrar (Bartolache, 171).

Dado que se han comentado solo algunos de los temas que trata el *Mercurio Volante*, presentamos la relación completa de números:

- No. 1, Plan de este papel periódico. Sábado 17 de octubre de 1772.
- No. 2, Verdadera idea de la buena física, y de su grande utilidad. Miércoles 28 de octubre de 1772.
- No. 3, Noticia y descripción de los instrumentos más necesarios y manuales que sirven a la buena física. Miércoles 4 de noviembre de 1772.
- No. 4, Continuación del pliego precedente. Miércoles 11 de noviembre de 1772.
- No. 5, Lo que se debe pensar de la medicina. Miércoles 18 de noviembre de 1772.
- No. 6, Avisos acerca del mal histérico, que llaman latido. Miércoles 25 de noviembre de 1772.
- No. 7, Carta de un cacique discreto al mercurista y al autor de los “asuntos varios.” Miércoles 2 de diciembre de 1772.
- No. 8, Uso y abuso del pulque para curar enfermedades. Miércoles 9 de diciembre de 1772.
- No. 9, Prosigue la historia del pulque. Miércoles 23 de diciembre de 1772.
- No. 10, Experimentos y observaciones físicas del autor en el pulque blanco. Miércoles 30 de diciembre de 1772.
- No. 11, Consejos para vivir mucho tiempo. Para el 6 de enero de 1773.
- No. 12, Prosigue la materia del pasado. Miércoles 13 de enero de 1773.
- No. 13, Prosigue la traducción del célebre Cornaro. Miércoles 20 de enero de 1773.
- No. 14, Dase fin al primer discurso de Cornaro. Miércoles 26 de enero de 1773.
- No. 15, Memoria de un anónimo sobre la importancia de la anatomía para la medicina. Miércoles 3 de febrero de 1773.
- No. 16, Continuación de la memoria sobre la importancia de la anatomía. Miércoles 10 de febrero de 1773.

Al final del número dieciséis Bartolache informa a sus lectores que es el “último *Mercurio*,” no obstante haber quedado en su papelera muchos asuntos por publicar. Tras agradecer el apoyo de sus lectores, informa que antes de seguir escribiendo había que despachar los impresos anteriores, revelando que tomaba tal decisión por cuestiones económicas.

#### Consideraciones finales

Bartolache, como miembro de la élite letrada, actúa en distintos foros, en la cátedra, como autor de diversos escritos, como traductor y como editor por medio del periódico en cuestión, que fue la herramienta más apropiada para hacer circular el conocimiento, impulsar las ideas ilustradas y fomentar el cuidado de la salud.

Con sus escritos, Bartolache intenta una renovación completa de la medicina novohispana; pretende llevar al lector a lo práctico, al beneficio material, de acuerdo a los

ideales de la Ilustración; por eso escribe, por ejemplo, sobre la utilidad del termómetro, del barómetro, de las propiedades curativas del pulque o de cómo conservar la salud.

Respecto a los roles del periódico, se puede afirmar que fue una tribuna de discusión, un espacio para difundir estudios y para promover la divulgación científica; fue un vehículo de comunicación impresa especializada. El *Mercurio* no contempló, como otras publicaciones periódicas, la transcripción de notas aparecidas en diarios europeos ni otorgó espacios para anuncios.

La venta del periódico no fue ambulante, se indica un sitio en particular para que los interesados acudieran a adquirir el ejemplar, como fueron el Portal de Mercaderes y los cajones del Parián, convertidos en un centro de amplia participación social, donde frecuentemente se leía en voz alta el contenido de las gacetas. Y así llegó a suceder también con el *Mercurio*, que revela, con un ejemplo particular, quiénes fueron algunos sus lectores.

Bartolache recibió un escrito anónimo donde le hacen dos críticas: por su desconocimiento del público al que pretendía dirigirse y por sus temas especializados, a la vez que quedaba escrito que el *Mercurio* se leía en conjunto, en una tertulia que se desarrollaba en el interior de una tienda, donde el tendero se molestaba por las críticas que Bartolache había hecho a Feijoo, denotando el hecho, que el rotativo sí cumplió con el cometido de difundir el conocimiento científico. La lectura del *Mercurio Volante* permite entrar en contacto con el ambiente académico novohispano y con discusiones inherentes a la práctica de la medicina.

Lo público dejó de ser sinónimo de las acciones que llevaban a cabo los políticos; lo público consistió en un espacio de reunión, en páginas de libre expresión de ideas, de sociabilidad intelectual, de movilización de conocimientos donde escribe Bartolache, pero también de autores anónimos, que en conjunto presentan temas de interés general, críticas a la educación, a los métodos de enseñanza y al ejercicio de la medicina.

La labor editorial de Bartolache llega a su fin por cuestiones económicas; no hubo un respaldo institucional para efectuar la edición, sino una labor totalmente individual, en la que el editor ilustrado, como integrante de la esfera letrada, se dio a la tarea de crear un mecanismo de incorporación de la ciencia a la cultura novohispana, abriendo nuevos escenarios para el saber y el debate al comprometerse con la difusión de sus escritos, cuyo fin último era la restauración y conservación de la salud.

**Obras citadas**

- Bartolache, José Ignacio. *Mercurio Volante (1772-1773)*. Introducción de Roberto Moreno. México: Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario, 101), 1979 [1772].
- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia, Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Fernández del Castillo, Francisco. “El doctor don José Ignacio Bartolache, médico, escritor e innovador.” En *Antología de escritos histórico-médicos del Dr. Francisco Fernández del Castillo*. México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 1978. 385-393.
- Guerra, Francisco. *Historia de la medicina*. Madrid: Ediciones Norma-Capitel, 2007.
- Moscoso, Juan. *Historia. El Siglo de las Luces*. Barcelona: EDITEC, National Geographic, 2015.
- Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México, Estudios y textos, siglo XVIII*. México: CONACYT, Fondo de Cultura Económica, 1985.